

El *Boletín Titikaka* y la vanguardia literaria del siglo XX

José Luis Ayala

Estudios Andinos desde la Cosmopercepción
munasnawa@yahoo.com
Lima-Perú



Resumen

En este artículo se ofrece un análisis de la vida y labor de Gamaliel Churata al frente de la Sociedad Orqopata y de la edición del *Boletín Titikaka*. El acercamiento biográfico desde distintos ángulos (cultural, literario y político) permitirá revelar el importante rol que cumplió el *Boletín* como difusor y promotor del conocimiento y adopción de la vanguardia en el Perú desde Puno y, al mismo tiempo, revelará la creación propia y significativa de Churata al frente del *Boletín Titikaka* y de la Sociedad Orqopata.

Palabras clave: Gamaliel Churata, *Boletín Titikaka*, Sociedad Orqopata, indigenismo, compromiso político, vanguardia.

Abstract

This article offers an analysis of the life and work of Gamaliel Churata at the head of the Orqopata Society and the edition of the Titikaka Bulletin. The biographical approach from

different angles (cultural, literary and political) will reveal the important role played by the Bulletin as a disseminator and promoter of knowledge and adoption of the vanguard in Peru starting in Puno and, at the same time, it will reveal Churata's own significant creation at the head of the Titikaka Bulletin and the Orqopata Society.

Keywords: Gamaliel Churata, *Titikaka Bulletin*, *Orqopata Society*, indigenism, political commitment, vanguard.

Mucho daño le ha hecho la palabra indigenismo al desarrollo de la cultura peruana. Especialmente a la pintura y literatura del siglo XX. Esta palabreja ha servido para discriminar a escritores y artistas que desarrollaron temas referidos a la plural identidad cultural que denunció a la trágica, como dolorosa, problemática social. Fue un desacertado término cargado de criterio racista, para clasificar a sociedades originarias y ancestrales desde conceptos aún no superados: *coloniedad*, penetración cultural, discriminación étnica, abismos económicos, traumas ideológicos y sociales. Fue un concepto para establecer un orden jerárquico equívoco desde criterios centralistas, hispano-criollos. Así se determinó la preponderancia de la cultura hispana, mestiza y costeña, en base a un infundado desprecio a las culturas andinas y amazónicas. También significó una forma de encasillar, catalogar, clasificar, etiquetar y calificar con un orden cultural injusto a nuestra personalidad multilingüe, colectiva y plurinacional en un proceso histórico de siglos cuya continuidad sigue su curso dialéctico.



Si revisamos, analizamos y juzgamos la palabra indigenismo y hablamos libremente como el personaje de *Conversación en La Catedral* (Vargas Llosa, 1969), Santiago Zavala, podríamos afirmar, mirando ahora al Perú lluvioso, cargado de arco iris, en este atardecer cuando las palomas regresan a los árboles, que la palabra indigenismo durante décadas «ha jodido mucho al Perú». Hay otros conceptos que constantemente se repiten en referencia al Perú y conducen a un grave error de interpretación de la realidad peruana. El Perú es un corpus único y plural, diverso y variado, abarca las alturas andinas, varios altiplanos, llanos de la selva y la extensión del mar. Somos el resultado de muchas síntesis, fusiones y desencuentros de culturas ancestrales. Ahora conformamos sociedades étnicas asediadas por la perversa neocoloniedad, el neoliberalismo, aportes de la posmodernidad y de la globalización sesgada. Entonces, como nadie tiene el monopolio de la verdad, nosotros hablamos del Perú esencial, mágico, cósmico y eterno.

Precisamente, el *Boletín Titikaka* (1926-1930) representó la insurgencia de una distinta forma de expresar una parte sustantiva de la nueva realidad literaria del siglo XX. Ahora es posible afirmar que concurrieron tres corrientes para configurar esta sorprendente literatura de nuevo contenido y significado histórico. La vanguardia literaria, cuyos orígenes son europeos; la cultura quechua y aimara, como soporte doctrinario-cultural; y el marxismo, que aportó instrumentos de análisis y sirvió de sustento ideológico. Desconocer o negar estas características esenciales y culturales conduce, sin duda, a errores de interpretación y análisis.

El animador e ideólogo, el padre creador del *Boletín Titikaka*, fue Gamaliel Churata, que en un principio fue simpatizante del anarcosindicalismo. Sin embargo, él y los colaboradores del *Boletín Titikaka* se reclamaban poetas, narradores y artistas de la izquierda marxista, hasta que se produjo la ruptura entre Haya y Mariátegui. Aunque ese hecho histórico no dividió ni destruyó a la Sociedad Orqopata, hizo que algunos jóvenes, como Emilio Vásquez, cambiaran de orientación ideológica y lenguaje, o como Emilio Armaza, quien, después de declararse en Buenos Aires hombre de izquierda, terminó siendo un intelectual de derecha y trabajó muchos años como editorialista de *El Comercio*.

José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Uriel García, José Sabogal, José María Arguedas y el mismo Gamaliel Churata, como varios escritores surandinos, se autoproclamaron escritores y artistas indigenistas.

Ese hecho se explica en su contexto histórico: en esa época, ser indigenista significaba asumir no solo una conducta artística de vanguardia, sino tomar una posición ideológica cercana al marxismo. Todos esos escritores, salvo algunos casos aislados, se sentían comprometidos con un socialismo reivindicativo agrario-literario. Por entonces se produjo también una inusitada presencia de nuevos poetas e intelectuales: Martín Adán, Adalberto Varallanos, Rafael Méndez Dorich, Alberto Mostajo, Nicanor de la Fuente, Magda Portal, Serafín del Mar (seudónimo de Reynaldo Bolaños Díaz), José Carlos Mariátegui, Jorge y César Falcón, así como Xavier Abril y Carlos Oquendo de Amat, quienes se convirtieron en escritores y poetas de la vanguardia literaria.

La existencia y circulación del *Boletín Titikaka* no solo significó una expresión literaria insurgente, representó a un grupo de jóvenes en busca de respuestas y soluciones a los problemas sociales y políticos que asechaban al Perú. Fue una expresión cultural plural ideologizada debido al liderazgo de Gamaliel Churata. Fue una voz múltiple, comprometida y diversa; representó a una generación de escritores militantes. Vino a ser la encarnación de un mundo cultural heterogéneo, entrecruzado, mestizo y combatiente. Un hecho particular fue el desarrollo de charlas sabatinas en las que participaban, además, personas adultas como Francisco Chuquihuanca Ayulo y el comandante Julio César Guerrero, secretario del mariscal Andrés A. Cáceres, de quien recogió sus *Memorias de la Guerra con Chile*.

He conocido a todos los escritores puneños militantes de la Sociedad Orqopata (término este que en español significa «encima del cerro»). He tratado con colaboradores que escribieron en el *Boletín Titikaka* y con quienes asistían a los grandes debates que se realizaban en la casa donde vivía Churata. Puedo entonces dar fe de que ninguno de ellos hablaba bien el quechua ni el aimara. Sobre Gamaliel Churata, de quien he escrito varios tramos de su biografía y he publicado cuatro libros en referencia a su personalidad literaria, puedo afirmar que no hablaba esos idiomas; hablaba aimarañol y un poco de quechuañol. En cambio, Inocencio Mamani y Eustaquio Aweranqa sí hablaban quechua y aimara, pero no lograron plasmar una importante obra literaria en esos idiomas.

Lo dicho no es un demérito de Churata ni del *Boletín*; al contrario, el *Boletín Titikaka* viene a ser la expresión de una interpretación literaria y política de la realidad

social andina en referencia a la primera década del siglo XX. Por tanto, su estudio no solo corresponde a la literatura y la crítica literaria, sino también a las ciencias sociales.

Respecto de la múltiple realidad cultural y lingüística, resulta significativo referirnos al libro *La utopía arcaica* de Mario Vargas Llosa (1996). Si bien en este libro no se analiza la figura de Gamaliel Churata y se critica, más bien, a José María Arguedas en referencia especialmente a su condición de escritor adscrito a un compromiso político de izquierda, Vargas Llosa expresa en él cuestiones vinculadas al tema de este artículo, como:

Mi interés por Arguedas no se debe solo a sus libros; también a su caso, privilegiado y patético. Privilegiado porque en un país escindido en dos mundos, dos lenguas, dos culturas, dos tradiciones históricas, a él le fue dado conocer ambas realidades íntimamente, en sus miserias y grandezas. Patético porque el arraigo en esos dos mundos antagónicos hizo de él un desarraigado (Vargas Llosa, 1996, p. 46).

Esa afirmación, como muchas del autor de *Conversación en La Catedral*, no es cierta. En el Perú, además de quechua y aimara, se hablan otras cuarenta y seis lenguas originarias. Sin embargo, Vargas Llosa se sirve de un error inicial, de una anécdota sustantiva, para teorizar sus criterios equívocos y emitir juicios críticos deleznable. Su intención se traduce en el compulsivo deseo de desautorizar no solo a José María Arguedas, sino a todos los escritores que se adscribieron a una literatura vanguardista con identidad raigal y una ideología sustentada en la dialéctica andina.

Durante mucho tiempo se han repetido las opiniones de Vargas Llosa, que bien podrían traducirse de la siguiente manera: los indigenistas debieron haberse ocupado de los problemas de la sociedad a la que pertenecían, desarrollar temas referidos a conflictos de las sociedades hispano-criollas provincianas. Nada tenían que hacer con el «indio» y su realidad social. En consecuencia, esa «literatura» resulta una impostura y, al mismo tiempo, es una grave evasión al no participar directamente en la lucha por una identidad propia. Pero las respuestas contundentes a Vargas Llosa no provinieron desde la crítica literaria, sino desde las ciencias sociales. Especialmente, desde el proceso continuo y la visión de la historia, desde la riqueza lingüística, la sociología y la antropología, que se han ocupado de revalorar el histórico significado de la mal llamada literatura indigenista.

Los estudios académicos y ahora la epistemología¹ han revalorado el genio literario y el liderazgo cultural de Gamaliel Churata. Ocurrió que quienes se ocuparon de estudiar, analizar y revalorar el *Boletín Titikaka* se preguntaron quién fue Gamaliel Churata. Así empezó el interés particular por conocer la cautivante personalidad y el genio literario de Arturo Peralta Miranda (Arequipa, 1897-Lima, 1969), quien tomó el nombre de Gamaliel de un reconocido fariseo, prominente miembro del sanedrín hacia la mitad del primer siglo, maestro de Saulo de Tarso; y asumió el apellido *churata* del quechua y el aimara, lenguas en las que significa «dotado, adivino, guía, líder, iluminado».

De modo que el *Boletín Titikaka* fue obra de un dotado creador mestizo, de un guía cultural predestinado, de un intelectual iluminado, de un auténtico creador, que logró impulsar una literatura desde los 3827 metros sobre el nivel del mar. Tradujo el liderazgo de un *yatiri* aimara dotado para que se escucharan voces de culturas ancestrales soterradas. Gamaliel Churata estaba seguro de que, a través de la publicación periódica de una simple hoja de papel cometa, podía llevar a los confines de América Latina un mensaje de rebeldía y creación, una literatura con espíritu raigal, un mensaje impregnado de identidad plural, una voz que a la vez fuera la emergencia de todas las voces de un mundo abolido. Y representa un acto de rebelión contra la crítica hispano-criolla ejercida desde Lima, contra el centralismo cultural discriminatorio que entonces encumbrara a José Santos Chocano, adscrito al régimen del Oncenio de Leguía, declarándolo «Cantor de América».

Releer ahora el *Boletín Titikaka* es hacer un viaje imaginario y acompañar a Gamaliel Churata para trabajar con él —primero, en los talleres tipográficos *Comercial*, después en los de *Eco de Puno*— y desarrollar su innato genio tipográfico en la tipografía Fournier.

A fin de administrar una empresa literaria propia, Gamaliel Churata fundó en junio de 1926 la Editorial Titikaka con un capital mínimo proveniente de su propio peculio; además, le asignó una casilla en el correo de Puno para recibir libros, revistas y periódicos. Todos los comentarios y la crítica literaria, como opiniones sobre arte, pintura y sobre todo política, le corresponden a él, quien generalmente firmaba con las

1 Disciplina que teoriza el saber y se ocupa de cuestiones referidas al conocimiento, así como de criterios por los cuales se invalida o justifica el conocimiento propiamente dicho y viene a ser también la expresión de una acepción transparente y precisa de conceptos epistémicos constantes como la realidad, la verdad, la objetividad y la justificación.



Figura 1. Gamaliel. La palabra churata en quechua y aimara significa dotado, adivino, guía, líder, iluminado. (Fuente: <http://joseportugalcatacora.blogspot.com/2018/01/mariategui-y-churata.html>)

iniciales G. Ch. En la edición, Churata trabajaba así: diseñaba los espacios para los textos e ilustraciones, los tipógrafos se encargaban de llenar los espacios destinados a las colaboraciones y enseguida distribuía las ilustraciones. Luego tomaba, escogiendo uno por uno, los tipos de plomo en una lanceta y «escribía» directamente la crítica y los comentarios sobre los libros recibidos. Imprimía una prueba y procedía inmediatamente a corregir los pocos errores. Es decir, escribía de hecho con tipos de plomo para, según el caso, adicionar después algunos signos gramaticales. No necesitaba usar una máquina de escribir y acudir a un tipógrafo que se ocupara de armar sus textos.

Pero Churata no solo era un tipógrafo genial, audaz, culto y creativo, sino que, además de diseñar cada número del *Boletín Titikaka*, encargaba a pintores que crearan ilustraciones, trabajadas generalmente en madera o linóleo. Recibía poemas, textos, artículos y colaboraciones inéditas y algunas veces reproducía textos de libros, poemas y prosas que le llegaban desde distintas ciudades de América. De modo que cada ejemplar del *Boletín* resultaba un acto de creación audaz que significó una lucha permanente contra la indiferencia, el desprecio a la inteligencia y creación literaria. La sociedad conservadora hispano-mestiza, la élite compuesta por gamonales, la iglesia católica, los funcionarios de las dictaduras de Sánchez Cerro y Óscar Benavides tildaron a Churata de loco, estrafalario y peligroso comunista, por lo que el prefecto Carlos Muelle lo conminó a salir de Puno hacia el exilio. Si no lo hacía, lo enviaría preso por tiempo indeterminado a la selva de Tambopata.

Hace 92 años, en junio de 1926, empezó a circular el *Boletín Titikaka*, como órgano cultural, político e ideológico de la Editorial Titikaka fundada por el autor de *El pez de oro*, que entonces era director de la Biblioteca Municipal Pública de Puno y lideraba la Sociedad Orqopata. Dicha agrupación recibió su nombre de un promontorio situado lejos de la ciudad donde Churata auspiciaba reuniones sabatinas a las que concurrían jóvenes intelectuales para exponer, discutir y debatir el curso de sus ideas en referencia a temas importantes de la época.

Todo empezó con la publicación del libro *Ande* de Alejandro Peralta en 1926. Gamaliel Churata dio un testimonio histórico al señalar que esperaba que la crítica literaria al libro de su hermano Alejandro fuera efectivamente favorable. Cuando la expectativa sobrepasó la esperanza, decidió fundar un vocero literario ágil, una hoja de crítica literaria que al mismo tiempo sirviera para el canje de publicaciones y comentarios literarios, con una franca orientación de izquierda. Desde el primero hasta el último número fueron financiados por la precaria economía de Churata, salvo alguna que otra entrada nada significativa. Es por esa razón que los doce primeros números estuvieron dedicados a divulgar especialmente la calidad literaria del poemario *Ande* (Peralta, 1958).

De ese modo, el nombre de Alejandro Peralta inundó todas las columnas de crítica literaria de diarios y revistas de América Latina. Y, de hecho, se encumbró como uno de los más importantes poetas de entonces. Churata decidió, además, que el hermano menor —Demetrio o Diego Kunurana— se convirtiera en pintor, para lo cual Manuel Domingo Pantigoso se convirtió en su mentor y maestro. Asimismo, Churata, como director de la Biblioteca Municipal Pública de Puno, conoció a un adolescente quechua-aimara llamado Inocencio Mamani, al que pronto convirtió en dramaturgo y poeta; además, educó a Carlos Pacho, aunque no logró formar lo como líder político aimara.

Frente a esta gran labor de difusión y promoción de nuevos valores literarios, emerge una pregunta puntual: ¿Por qué Churata nunca publicó un poema de Dante Nava si eran tan amigos? ¿Qué habría sucedido para que no le dedicara parte de una página a su amigo y hermano del alma, con quien solía gozar los cocteles hechos por el *Gringo* en noches de infinitas bohemias en el hotel de su padre? Tal vez esta pregunta nunca tenga respuesta, pero eso fue lo que sucedió.

Churata, a lo largo de la trayectoria del *Boletín Titikaka*, publicó sus poemas y también los de su hermano Alejandro, los de César Vallejo, Magda Portal, Jorge Luis Borges, Salvador Novo, Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide. Y textos de José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Federico More, Diego Rivera, Xavier Villaurrutia, Pablo de Rokha, Carlos Medinaceli y Mariblanca Sábás Alomá. Además, reseñaba libros y revistas en las secciones denominadas «Barricadas de América», «Signos de la raza», «Panorama periodístico», «Nuestros canjes». Al mismo tiempo, informaba respecto a la circulación de revistas como *Escoria*, *Chirapu* (Arequipa), *La Sierra* (Lima), *Forma y Ulises* (México), *La Gaceta del Sábado* (Buenos Aires), *La Gaceta Literaria* (Madrid) y *Le Cri des Peuples* (París). Asimismo, creó la sección: «Periódicos. Libros. Revistas. Comentarios».

El *Boletín Titikaka* alcanzó una fecunda vida a través de 34 números. El primero apareció en agosto de 1926, este hecho corresponde a la primera etapa. Fue una novedad singular que duró hasta agosto de 1928, los ejemplares no tuvieron numeración. Después de tres meses, el *Boletín* volvió a circular en diciembre de 1928 con la leyenda «Tomo II-Num. XXV», para mantenerse hasta agosto de 1929 como «Tomo III-Num. XXXIII». Luego hubo un silencio hasta que, en 1930, apareció el último número, dedicado a José Carlos Mariátegui, quien había fallecido el 15 de abril de ese año. Ese hecho sirvió no solo para expresar el dolor de una sociedad de intelectuales ideologizados, sino para señalar libremente su adhesión al marxismo preconizado por Mariátegui. En esa edición, consignada textualmente como «Tomo III-Num. XXXIV. Puno-Perú-1930», un líder campesino que luchó por la educación de los aimaras, Manuel Z. Camacho, escribió un poema en aimara.

El *Boletín Titikaka* tuvo su propia génesis, desarrollo, crisis económica, evolución ideológica, aceptación, recepción, censura y desaparición. Leerlo hoy significa andar por los caminos y la realidad cultural del siglo XX; es ver desde Puno cómo se expresaban las vanguardias culturales que dejaron una profunda huella; es conocer los avatares de un pensamiento renovador, entender mejor al Perú esencial y la América cósmica. El *Boletín* era, en realidad, una cátedra abierta que permitía escuchar todas las voces de muchas latitudes y recogía las tonalidades de un mundo en constante evolución cultural e inscrito en un giratorio tiempo de permanencia y cambio.

Churata no solo era un lector voraz, sino que estaba al día en referencia a la vida cultural y política, tanto del

Perú como de América y Europa. En 1926, César Vallejo publicó un ensayo provocativo en el primer número de la revista *Favorables París Poema* (París). El texto, corto, certero y agudo, se llama «Poesía nueva» (p. 34). Inmediatamente causó una gran reacción en todos los círculos literarios. Gamaliel Churata (1927, p. 2) respondió a Vallejo a través de un texto titulado «Septenario», lo que viene a ser un número compuesto por siete unidades o se escribe con siete guarismos (también se conoce como setenario). En este escrito, Churata afirmó que los vanguardismos resultaban ser una expresión que correspondía a determinada coyuntura literaria y política de Europa y cuya repercusión era inevitable. Según Churata, estas manifestaciones literarias tuvieron sin duda una enorme influencia. Por eso, mucho antes que César Vallejo, instó a los militantes de Orqopata a no imitar a los poetas europeos. La polémica sirvió para establecer marcadas diferencias entre dos literaturas: la metropolitana europea y la andina insular. Es decir, entre una visión eurocentrista y una diferente actitud decolonizante.

El verdadero contenido, lo esencial, del mensaje espiritual, cultural e ideológico del *Boletín Titikaka* no está en las colaboraciones externas, sino en las creaciones de los escritores militantes de Orqopata. Lo sustantivo, fundamental, básico, inherente e intrínseco, lo más importante y trascendente está en los textos que suscribe Churata. En ellos, polemiza, responde, desafía, provoca, defiende y demuestra una suficiente autoridad moral-literaria para responder, por ejemplo, a César Vallejo y Carlos Oquendo de Amat. A Vallejo le dice que se trata de asimilar la vanguardia, pero conservando la esencia de una expresión literaria andina. A Carlos Oquendo de Amat, cuando el autor de los *5 metros de poemas* se refiere al libro *Ande* de Alejandro Peralta, Churata le dice que no ha leído bien los poemas y que de Oliverio Girondo no tiene nada.

Es preciso destacar la participación de Gamaliel Churata a través del *Boletín Titikaka* en la formación de una conciencia revolucionaria política continental, así como la valoración y trascendencia espiritual en la defensa de la Revolución mexicana. Manifestó su plena adhesión a una causa justa como fue la que lideró César Sandino, un patriota y revolucionario nicaragüense que dirigió la resistencia heroica contra el ejército de ocupación norteamericano en Nicaragua.

Por otro lado, en el *Boletín Titikaka* correspondiente a diciembre de 1927, Gamaliel Churata auspició la publicación y el debate de un texto polémico en referencia a la «Ortografía indoamericana», cuyo autor



fue Francisco Chuquiwanca Ayulo. La idea central de Chuquiwanca era iniciar una acción cultural determinante, lo que ahora se llama normalización lingüística, planificación lingüística o estandarización de la lengua, en síntesis, la toma de una determinación de política lingüística orientada al uso generalizado de una lengua en un contexto cultural definido. Los desafíos que Francisco Chuquiwanca Ayulo y Gamaliel Churata lanzaron en 1927, finalmente, se tomaron en cuenta para la normalización de las lenguas andinas y amazónicas. Así, quienes escribimos en quechua, aimara, jaqaru y en diferentes idiomas de la Amazonía, por fin, contamos grafías con ortografía propia, una gramática normativa y, además, diccionarios.

Entonces, Gamaliel Churata escribió:

[...] la contribución que francisco chuqiwanca ayulo presta a la ideología revolucionaria de indoamérica por medio de su ortografía fonética permite una mayor unidad expresiva tanto como acerca el castellano a los ricos idiomas nativos estableciendo leyes comunes que los rijan tiene una duplicada importancia — impone como regla el genio popular de la lengua indoamericana respetando la ortología y nos recuerda que el círculo trazado por la espada de los libertadores no se cierra si los indoamericanos no libran antes (entre otras) la batalla por su estética (*Boletín Titikaka*, 1927, p. 1).

Luego agregó:

[...] el derecho pues que nos asista para escribir como hablamos es cuestión que van a ventilar las nuevas generaciones de la América Indígena. Debemos indicar como dato precioso a la insofrenable codicia de los críticos occidentalistas que la ortografía indoamericana de chuqiwanca fue postulada en lima y en la escuela normal en junio de 1914. Ojalá se debata este asunto con el grávido interés que posee —lo espera chuqiwanca y el boletín de la editorial titikaka ofrece recibir cuanto se le envíe sobre esta materia (*Boletín Titikaka*, 1927, p. 1).

Han transcurrido más de cincuenta años para que la profecía de Gamaliel Churata se cumpla. De modo que ahora es posible afirmar que no hay una sola literatura en el Perú, hay varias literaturas, dependiendo del idioma en que estén escritos los textos. Entonces, hay literatura en español, quechua, aimara y jaqaru. Además, las literaturas orales de la Amazonía se están estudiando y transcribiendo con particular interés por lingüistas, sociólogos y antropólogos con mentalidad decolonizante. Sin embargo, lo poco que hasta ahora se conoce indica que la predominancia del español



Figura 2. El Boletín Titikaka fue obra de un dotado creador mestizo, de un guía cultural predestinado, de un intelectual iluminado, de un auténtico creador, que logró impulsar una literatura desde los 3827 metros sobre el nivel del mar. (Fuente: <https://buensalvaje.com/libros/literatura/sub-libro-objeto/boletin-titikaka/>)

como idioma dominante es vigente. Así, el destino de las lenguas ancestrales está seriamente amenazado por la incomunicación, la discriminación compulsiva, la ausencia de una política estatal económica y cultural coherente, el destierro en el propio territorio, la segregación étnica y el desprecio a las culturas originarias como ancestrales.

Finalmente, debemos preguntarnos ¿por qué y cómo dejó de circular el *Boletín Titikaka*? Fue a consecuencia de que, el 22 de agosto de 1930, Luis Miguel Sánchez Cerro dirigió la guarnición de Arequipa para sublevarse contra el gobierno de Leguía (con un texto leído por Sánchez Cerro, pero redactado por José Luis Bustamante y Rivero). El comandante Luis Miguel Sánchez Cerro y su secretario Luis A. Flores instalaron el fascismo como política de Estado para detener los cambios sociales que era necesario realizar. El APRA y el Partido Comunista Peruano fueron reprimidos con odio, aberración, saña y crueldad y desde entonces el Estado peruano tuvo como doctrina y principio político el neofascismo. Se produjo una gran represión. En Puno, el prefecto intervino personalmente para que a Gamaliel Churata, después de ser subrogado del puesto de director de la Biblioteca Municipal, le cancelaran el contrato de censor, ocupación temporal que le sirvió para sobrevivir precariamente. De esa manera, Churata se vio desamparado y era inminente



Figura 3. El Boletín Titikaka y la vanguardia literaria del siglo XX. (Fuente: <https://5metrosdepoemas.com/index.php/obra/36-boletin-titikaka/323-boletin-titikaka-carlos-oquendo-de-amat-a-3800-metros-de-altura>)

que en cualquier momento lo tomarían preso, acusado de subversivo, tal como efectivamente sucedió.

Por eso es que la vida, la pasión y la desaparición del *Boletín Titikaka* estuvieron marcadas por avatares de la política criolla peruana. No obstante, cumplió con su cometido histórico. El trascendental proyecto de Churata se hizo realidad debido no solo a su genio y esfuerzo, sino además a su valiente enfrentamiento a una sociedad con mentalidad colonial. La permanente censura, las sucesivas prohibiciones y amenazas y la precaria economía del *Boletín* no fueron obstáculo para cumplir un sueño: proyectar desde el altiplano puneño un vocero sencillo, pero de extraordinario contenido literario-ideológico. En síntesis, Gamaliel Churata era el *Boletín Titikaka* y el *Boletín Titikaka* era Gamaliel Churata.

El autor de *El pez de oro* vivía en Orqopata acompañado de Aída Castro, pero después de ser apresado fue conminado a abandonar el Perú. Churata entonces decidió trasladarse a La Paz de un modo espectacular: por el lago Titicaca, para eludir controles y evitar ser acusado de algún delito para matarlo. Y logró llegar adonde tenía amigos desde la época de Gesta Bárbara, en Potosí. Precisamente, el escritor boliviano Carlos Medinaceli le hizo una entrevista tan pronto como llegó a esa ciudad altoandina, cuyo texto se titula: «Uno de los más altos valores del andinismo». Gamaliel Churata está en La Paz y Medinaceli pregunta a Churata su evolución literaria y política, este responde:

—Vea usted querido Carlos, mi proceso nominativo ha corrido parejas con el proceso de mi identificación espiritual. Es cosa averiguada que los suramericanos procedemos de troncos indígenas, y tanto nuestro espíritu, como nuestros nombres, vivieron para el momento histórico de nuestra evolución como pueblos. Cuando yo me llamaba Juan Cajal y su recuerdo me ruboriza por el excesivo sabor hispánico que tiene, era ya un emotivo de la causa de los indios, pero estéticamente pertenecía al snobismo modernista que ha sido nuestro alimento primigenio. Gamaliel Churata corresponde a la mayoría de edad en que los valores subsidiarios del espíritu son reemplazados por la necesidad orgánica de la generación. Es así que mi nombre definitivo plasma la naturaleza de mi ideología. Además, como alguna vez le he manifestado, con los nombres pasa lo mismo que con las camisas, que es preciso someterlas a reemplazos periódicos para evitar mal crianza de los parásitos. Esto no quiere decir que pronto le sorprenda a usted con un nuevo apellido, porque ya pasé la edad en que para el hombre la camisa de última moda es la mayor devoción de culto a su liturgia. Varios escritores han reconocido que mi seudónimo literario obedece a una radical identificación con los problemas sociales y estéticos del Ande.

—Y dejando la cuestión de las camisas, dígame usted, Gamaliel, ¿a qué debemos la alegría de tenerlo a nuestro lado?

—El régimen que impera en el Perú no se paga solamente con ejercitar acción policiaca sobre las materias propias de la política en curso, sino que alcanza a espulgar en el dominio sutil de las ideas. He permanecido 38 días preso e incomunicado en la prefectura de Puno, durante los cuales se ha hecho una



verdadera requisa sobre la acción de mis actividades en el país, y tanto el carácter social de ellas, como el estético, han merecido el honor del índex. Como usted sabe, pertenezco a la clase trabajadora y me ha sido posible influir, en los sectores proletarios tanto como en los meramente estéticos, siempre obedeciendo a los postulados de mi clase. He ofrecido conferencias que estuvieron encaminadas a realizar la unidad entre el principio intelectual y la reivindicación obrero-campesina del Perú. Por lo demás, dejaremos para otra oportunidad el ocuparnos de la cuestión política. Cuestión altamente instructiva, pues el país de los incas es uno de los pueblos del continente que vive hoy una de sus más duras experiencias, y usted sabe ya, las experiencias políticas de los pueblos cuestan sangre a las masas trabajadoras. He aquí la causa de mi presencia entre ustedes (Medinaceli, 1936, p. 6).

Los estudios, asedios y análisis respecto a escritores del siglo XX en el Perú, como Gamaliel Churata, y a la importancia del *Boletín Titikaka* gozan ahora de una especial atención de parte de la academia. Se trata de un hecho innegable cuando se refiere a un autor intencionalmente negado. Pero ¿por qué se ha tardado tanto en revalorar especialmente *El pez de oro*? ¿A qué se debe que Churata no haya sido reconocido y más bien fuese relegado y negado durante más de cincuenta años? ¿Por qué de pronto surge un inusitado interés académico? ¿No fue acaso un escritor encarcelado, castigado y desterrado? Las respuestas son múltiples y provocan escribir otros ensayos. Suscribamos por ahora cuatro respuestas que pueden explicar el interés actual respecto de Churata y la Sociedad Orqopata. Hay un sustantivo cambio de extracción social en los docentes universitarios, casi todos provienen de estratos sociales provincianos; tienen una distinta visión cultural del Perú debido a que sus antepasados no vivieron en Lima; son personas que se han asimilado a la proletarización paulatina de la universidad peruana; han decidido «descubrir» los aportes de escritores negados y soterrados para lograr un espacio propio en el reparto del conocimiento académico.

Los estudios, análisis literarios y trabajos de investigación en referencia al *Boletín Titikaka*, así como a los libros y textos publicados en diarios y revistas por Gamaliel Churata, se realizan ahora básicamente desde la hermenéutica y la epistemología. Es decir, desde conocimientos que permiten, sin duda, conocer mejor la creación literaria y situar a Gamaliel Churata entre los escritores más importantes de Latinoamérica en el siglo XX. Este reconocimiento ha tomado muchos años, desde que en 1957 se publicó *El pez de oro* en La Paz (Bolivia). Ahora Churata ocupa un lugar histórico

prominente, junto al inca Garcilaso de la Vega, Felipe Huamán Poma de Ayala, César Vallejo y José María Arguedas. Finalmente, se hizo justicia con Churata, aunque tuvo que padecer mucho solo por el delito de ser un intelectual comprometido con su tiempo histórico.

La trayectoria del *Boletín Titikaka* es un tramo de la biografía de Churata, así como la trayectoria de Gamaliel es parte de la biografía del *Boletín Titikaka*. Así, la maravillosa creación literaria y el ser humano resultan inseparables. Uno no puede existir separado del otro. Por eso, cuando se analiza a un autor solo desde la literatura, si es que no se tiene en cuenta sus virtudes y falencias, si se niega su universo, especialmente su biografía y visión del mundo, todo se deshumaniza. Los estudios académicos deben servir no solo para reconocer todos los rostros en un espejo caleidoscópico, sino también para tratar de humanizar un mundo en el que la violencia, el desprecio a la vida y la permanente crisis de valores pueden llevarnos al fondo del abismo social. Y eso es sumamente peligroso.

Referencias bibliográficas

Boletín Titikaka (1926-1930).

Boletín Titikaka (diciembre de 1927).

Chuquiuanca Ayulo, F. (1927). *Ortografía indoamericana*. En: *Boletín Titikaka*, s. n., diciembre.

Churata, G. (1927). «Septenario. *Boletín Titikaka*», mayo, p. 2.

Churata, G. (1987). *El pez de oro*. Lima: Universo.

Medinaceli, C. (18 de octubre de 1936). «Uno de los más altos valores del andinismo. Gamaliel Churata está en La Paz». En: *Diario La Calle de la Mañana*, p. 6.

Peralta, A. (1958). *Ande*. Lima: Huascarán.

Vallejo, C. (1926). «Poesía nueva». En: *Favorables París Poema*, revista Literatura de Vanguardia, p. 34.

Vargas Llosa, M. (1969). *Conversación en la Catedral*. Madrid: Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (1996). *La utopía arcaica*. México: FCE.

Recibido el 24 de agosto del 2021

Aceptado el 16 de septiembre de 2021